



RECETAS PARA EDUCAR

Una herencia para mis hijos

Me gustaría que mis hijos tuviesen lo mejor de su padre y madre, pero que sea un eslabón más avanzado

Juan Carlos López

Correo electrónico:
juancarlos68vc@hotmail.com

A mis hijos me gustaría dejarles en herencia: autonomía para la vida, saber discernir quién merece la pena y a quién hay que evitar, gusto por aprender, luchar ante las adversidades y aprender de ellas, respetar a todos, y hacerse respetar, tener una buena autoestima, pero que ésta no les lleve a creerse superior a nadie. Que sepa pedir ayuda cuando lo necesite.

Me gustaría que heredase una gran capacidad de trabajo, que si la vida le permite tener más que los demás, sepa ser generoso, y si le toca tener poco, sepa ser feliz con ese poco, y quiera luchar por crecer.

En legado, que tuviera habilidades sociales, don de gentes, amabilidad, simpatía. Que sepa amar, y que sepa valorar la familia, y se refugie en ella para coger impulso cuando las circunstancias lo precisen. Que sepa callar y hablar según conveniencia. Que sepa ser cauto en las elecciones, y que cuando una su alma a alguien sea por amor, no por miedo a la soledad ni por inercia.

Tomar decisiones

Que sepa decir que sí, sólo cuando quiera y decir que no sin culpa. Que sepa tomar sus decisiones, que supere la adicción a los demás, y que busque la satisfacción con lo hecho y no con el aplauso.

Que herede sentido del humor y sepa reír y reírse de sí mismo.

Por lo menos, el conocimiento de dos lenguas diferentes a la materna, de manera que tenga menos fronteras y el idioma no sea un obstáculo en su caminar. Saber utilizar el lenguaje no verbal de manera que le sea más fácil entender al mundo. Responsabilidad a la hora de conducirse en la vida, en todas maneras posibles, con vehículo y sin él.

Orden, capacidad de superación, lucha, amor por la lec-

tura, sobre todo la que permite un crecimiento personal, que sea entusiasta y gusto por el deporte como medio de disfrutar y forma de cuidar el cuerpo.

Y sobre todo dos sacos, uno "el saco de ganas", otro "el saco de valores". Que sepa rebelarse ante lo injusto, saber distinguir lo que puede cambiar y conseguir las fuerzas para cambiarlo, y lo que debe aceptar, y por supuesto la sabiduría para saber la diferencia.

Un uso responsable del ocio, un gusto por el trabajo bien hecho. Que prefiera tener paz a tener la razón.

Que herede la sensibilidad de ayudar a todas las personas que tienen alguna discapacidad o alguna necesidad especial en la vida y sea solidario con ellas.

Por supuesto, me gustaría,

que la genética fuera selectivamente generosa, y no desarrollase ningún gen que le generase enfermedades, pero si así fuese, que supiese aprender de ellas.

Disfrutar de la comida

Que supiese distinguir, y elegir la manera de alimentarse, que no fuese ansioso con la comida, ni demasiado exquisito con ella. Que sepa dis-

frutar de la alimentación, pero sepa cuidar lo que introduce en el cuerpo para no dañarle.

Sin odio

No me gustaría que heredase, ningún tipo de odio, ni rencor al contrario que el perdón y la comprensión formen parte de su vida. No me gustaría dejarle en herencia ningún tipo de miedo ni de fobia, ni a los animales, ni a las enfermedades, ni miedo al ridículo, ni mucho menos a la vida. No, no me gustaría dejar nada material, sino la capacidad de luchar por conseguirlo.

Para ello, tendré que estar vigilante de mis actos, y mis comentarios, para no contagiarle. Y en el caso de ser traicionado por la impulsividad, hacerle ver que hay pensamientos irracionales que debemos combatir.

No me gustaría haberle dado demasiado para que le queden muchas experiencias por vivir. Que le queden cosas por descubrir, y mundos nuevos que le sorprendan.

Me gustaría que tuviese lo mejor de su madre y de su padre, algo de sus abuelos, pero sobretodo que sea eslabón más avanzado que sus padres.



esos locos bajitos

A menudo los hijos se nos parecen, y así nos dan la primera satisfacción; éstos que se menean con nuestros gestos, echando mano a cuanto hay a su alrededor.

Esos locos bajitos que se incorporan con los ojos abiertos de par en par, sin respeto al horario ni a las costumbres y a los que, por su bien, dicen que hay que domesticar.

Niño, deja ya de joder con la pelota. Niño, que eso no se dice, que eso no se hace, que eso no se toca.

Cargan con nuestros dioses y nuestro idioma, con nuestros rencores y nuestro porvenir. Por eso nos parece que son de goma y que les bastan nuestros cuentos para dormir.

Nos empeñamos en dirigir sus vidas sin saber el oficio y sin vocación. Les vamos transmitiendo nuestras frustraciones con la leche templada y en cada canción.

Nada ni nadie puede impedir que sufran, que las agujas avancen en el reloj, que decidan por ellos, que se equivoquen, que crezcan y que un día nos digan adiós.

Joan Manuel Serrat